



ga hablar y escribir un idioma con facilidad y correccion, ha de darle en su espíritu una existencia igual á la que tiene la lengua pátria, cosa que de ninguna manera es imposible. La naturaleza del hombre es una, idéntica en todas sus facultades intelectuales, el mismo esencialmente el espíritu que les anima, y siendo el lenguaje la expresion del espíritu que piensa, cualquiera lengua podrá servir para ese fin, y aun dos ó más al mismo tiempo, aunque afirmen lo contrario algunos frenólogos y filólogos modernos; cierto es que la lengua pátria adquiere un predominio sobre el espíritu superior á cualquiera otra.

Inútil sería aplicar un método científico para aprender á hablar lenguas modernas, pues no es necesario ni importa en este caso saber las causas de los fenómenos gramaticales, y si los hechos mismos; es decir, práctica dispuesta como aplicacion de una sencilla teoría, nos llevará rápidamente al objeto apetecido, mientras que discusiones filosóficas y aun simples raciocinios nos apartarán del mismo.

Con razon se puede calificar de absurdo el parecer de aquellos que opinan ser la mera práctica medio suficiente y adecuado para aprender un idioma; esto puede hacer el niño que dedica largos años á ese *único fin*, cuando sus facultades superiores, abstraídas en la obra de su desenvolvimiento, no le dan lugar á reflexion, y es incapaz de teoría.

Práctica y teoría se ayudan mutuamente y simplifican el trabajo de la inteligencia, puesto que la primera es confirmacion de la segunda, y como el sello que la fija y da solidez en la memoria; la teoría nos enseña los principios que constituyen el mecanismo gramatical del idioma, y en ella debe presentarse un claro y sencillo bosquejo de su estructura, puesto que este conocimiento será la base de todos los ulteriores que intentemos adquirir del mismo. Pero este conjunto de reglas es sólo el armazon ó esqueleto del edificio, que debe completarse y terminarse por medio de la práctica, de la cual el todo recibirá perfeccion y embellecimiento tales, que, despertando en nuestro espíritu una simpatía parecida á la que sentimos hácia el idioma pátrio, hagamos uso de lo aprendido como de cosa propia y cual si no fuese recibido de fuera, con naturalidad y sin conciencia de las reglas que nos sirvieron de medio para llegar á ese resultado. Porque si bien la teoría es y debe ser el principio y fundamento de todo género de estudios, y por lo tanto del lingüístico; pero cuando el espíritu conoce el ser verdadero de la lengua, los elementos que la constituyen, su

naturaleza y el uso de cada uno de ellos, se sirve de la lengua sin el auxilio de las reglas, porque la reflexion sobre las mismas es entonces un impedimento al ejercicio de lo adquirido por su medio.

El fin á que aspiramos en el estudio de las lenguas sábias no difiere en lo esencial del que hemos indicado en las líneas precedentes con respecto á las modernas; penetrar en el sentido de los clásicos, saborear sus producciones, y sacar de ellas los materiales que nos ofrezcan en su aplicacion á los demás ramos del saber. Imitar á Ciceron y componer como Virgilio, es un fin secundario y de poca utilidad, atendido el estado de las lenguas en que esos genios escribieron; más sublime ha de ser el objeto y fin á que aspiren el verdadero lingüista y filólogo, segun por lo dicho anteriormente se comprende, y veremos mejor en el curso de estos artículos.

Toda investigacion que pretendamos hacer sobre las producciones literarias de un pueblo, presume el conocimiento de su lengua; intentar lo primero sin poseer el segundo, es querer penetrar en una habitacion cerrada sin medios para abrirse paso. Ahora bien: los elementos esenciales en la estructura gramatical de todo idioma son idénticos; un sistema de sonidos más ó ménos complicado, partes de la proposicion (1) en las que se designan sus relaciones por medio de flexion ó cosa que haga sus veces (2), y una sintáxis, que corresponderá en desarrollo á la analogía, cuya aplicacion sistemática es. Siendo lo esencial de todo sistema idéntico, llegaremos á comprenderle por medios semejantes, con pequeñas variaciones accidentales, consecuencia de la diversidad del fin.

Aquí, como en los idiomas modernos, dará más rápidos y mejores resultados el método teórico-práctico; pero el material que constituya la práctica estará en armonía con el objeto que nos proponemos en su estudio; allí la tomaremos de la vida ordinaria, puesto que intentamos hacer uso de la lengua en la conversacion y trato comun; aquí los ejemplos deberán ser textos escogidos de los autores clásicos más acreditados, cuyas obras serán despues objeto exclusivo de nuestra observacion.

Pero allí completaba la enseñanza el comercio con los demás, el pueblo era nuestro segundo maestro; aquí lo harán los clásicos, en cuyas

(1) En los idiomas monosílabos no hay distincion de categorías, porque no hay *palabra*; habiendo quedado esta en su primer estadio *raíz*.

(2) Flexion propiamente dicha, poseen los idiomas semíticos é indo-europeos.



producciones literarias vive únicamente la lengua. Allí, luego que el idioma adquiria en nuestro espíritu una existencia independiente, abandonábamos la teoría, como impedimento al uso de aquel; en los segundos no debemos jamás perder de vista los preceptos en que se fundan los fenómenos de la lengua, porque su conocimiento es medio para adquirir el de aquella, y á la vez fin de nuestras investigaciones. Del estudio de los clásicos saca el lingüista nuevas leyes, valiéndose de las ya conocidas, ó rectificando la aplicacion inexacta de otras, reconstruyendo y aun embelleciendo el edificio gramatical, principio y fundamento de todas las investigaciones y estudios filológicos.

A tres pueden reducirse los métodos seguidos en el estudio de lenguas clásicas ó sábias, los cuales por los procedimientos empleados pueden llamarse científicos, pero cuyos resultados son tan distintos como los principios en que se fundan. El 1.º, *racional* (subjetivo), da origen á la *gramática racionada*; el 2.º, *histórico* (objetivo), de donde viene el nombre de *gramática histórica*; 3.º, el *filosófico* (real), que corresponde á lo que se llama *gramática filosófica*.

Siguese el primer método cuando uno se propone explicar, establecer y ordenar sistemáticamente las reglas gramaticales, obedeciendo como principio directivo en esta sistematizacion al entendimiento propio ó del gramático que raciocina sobre las reglas por él establecidas. Estas, fundadas en la razon subjetiva del mismo, y no en la naturaleza de la lengua ó hechos sacados de la práctica y comprobados con frecuentes observaciones, están á veces en contradiccion evidente con el uso. De aquí nacieron disputas entre las escuelas griegas, á cuya cabeza aparecen *Aristarco* y *Krates*, de los que el primero explicaba los fenómenos gramaticales de la lengua tomando como base la *razon ó analogía*; el segundo la *anomalía*. Notorias son tambien las cuestiones tan frecuentes y acalorados debates que se suscitaron sin término entre los gramáticos árabes sobre el régimen de algunas palabras y otros puntos de sintáxis, y aun de etimología, nacidos en parte del punto de vista subjetivo bajo el cual apreciaban los fenómenos gramaticales.

El raciocinio del gramático no puede ser arbitrario, porque encuentra un límite en el uso; pero no logrará presentar con exactitud el verdadero organismo del idioma, porque busca fuera lo que sólo en la misma lengua puede encontrarse: la causa de dichos fenómenos.

Este método siguieron los antiguos, quienes por eso hicieron tan pocos adelantos en la filología. No investigando la lengua en ella

misma, apenas resulta más que una gramática universal abstracta, á la que todos idiomas pudieran acomodarse; un esqueleto al que falta vida individual; á veces una lengua fantástica, en la cual particularidades reales ó positivas son una parte secundaria, predominando las generalidades; un conjunto de reglas sin enlace, que son la norma segun la cual han de regirse las formas gramaticales y sintáxis; todo lo que no se acomode á esa norma se mete de la manera más cómoda posible en los recipientes universales, que se ha dado en llamar *figuras, pleonismo, elipsis y enalaje!*

Las desventajas de tal método son evidentes; la gramática es una ciencia práctica, cuyo fundamento son los clásicos, y la critica racional ha de partir del estudio de los mismos, sobre todo cuando se proponga reformar abusos parciales; y puesto que sólo en las producciones que nos dejaron aquellos tiene existencia el idioma, en ellas, y sólo en ellas, podemos buscar los principios que daban vida á su organismo.

Al estudio subjetivo de la gramática racionada, que tiránicamente se atribuye el derecho de reformar la lengua, negándosele al uso del pueblo, verdadero maestro y dueño del lenguaje, se opone el histórico, que parte de la vida natural del idioma, manifestada en su desenvolvimiento sucesivo. La lengua tienen historia, como el hombre, y no se comprenderá su naturaleza y ser esencial si se estudia sólo en una época determinada; siendo la forma exterior que en esta nos presenta modificacion de la que tuvo en tiempos anteriores, es preciso la estudiemos como *es* y como *ha sido*, para deducir de la comparacion su verdadero ser y carácter. Allí donde encontremos variedad, junto con cierta relacion de semejanza, podemos establecer comparacion; y como los cambios realizados en la lengua no afectan á su naturaleza esencial, siendo sólo accidentales, hay en ellas una cosa variable y otra permanente en íntima relacion y enlace; el estudio histórico nos lleva, pues, como de la mano al *comparado*, y es en realidad el mismo, aplicado á un círculo más extenso, porque estudiamos varias lenguas á la vez.

Hemos visto cómo una lengua, en el curso de su desarrollo histórico, puede dividirse en varias ramas, que cuanto más se separan del tronco comun, se hacen en su existencia más libres é independientes; al retroceder en nuestras investigaciones y acercarnos á la fuente de que procedieron, encontramos en ellas analogías y semejanzas más notables; de modo que, si no conociésemos el idioma pri-





mitivo que les dió origen, llegaremos á un punto en que, si bien de un modo incompleto, podremos entresacar los elementos comunes á todos los individuos, y con ellos reconstruirle. Por desgracia, careciendo algunas ó la mayor parte de estas lenguas secundarias de literatura, sólo nos son conocidas bajo la forma que tienen hoy, ó que tuvieron una época anterior, en la cual murieron, y de la que nos quedan acaso restos literarios, siéndonos, por lo tanto, imposible llegar hasta el punto en que todas deben fundirse en una. En la familia privilegiada indo-europea, se ha hecho un ensayo, que promete buenos resultados para reconstruir el idioma primitivo.

La gramática comparativa saca á las lenguas del estado de aislamiento en que ordinariamente las estudiamos, presentándolas en la relación mútua y activa que corresponde á miembros de una misma familia, y expone esa relación y dependencias en *sistemas genealógicos*. Considerando á las lenguas bajo el punto de vista histórico, podemos formar una *Gramática universal*,—ó sea *Gramática-histórico-comparada*,—muy diferente de la sacada por el método razonado que obtiene esa universalidad, haciendo abstracción de toda particularidad; mientras que aquí se abrazan los caracteres de las lenguas que, sin dejar de ser individuales, son comunes, para formar de ellos un todo organizado, pero compuesto de partes idénticas unas y sólo análogas otras.

Creo inútil ponderar aquí las ventajas de un estudio cuyos resultados positivos veremos prácticamente en los artículos siguientes.

Si el naturalista examina y analiza los miembros que componen el organismo de un solo animal, explicará las funciones de cada uno y aun su dependencia mútua, mas no conocerá á fondo la naturaleza de dicho animal, y ménos su relación para con los demás de la especie; para esto necesita comparar su organismo con el de otros de la misma familia, etc. Hé aquí el camino que debe seguir el lingüista. Los idiomas se desarrollan *en ó por sí mismos*, y en relación con los demás; querer, pues, conocer el carácter y forma de una lengua en los diferentes períodos de su desenvolvimiento histórico, ó en uno dado, sin tomar en cuenta las que durante ese tiempo hayan podido ejercer alguna influencia sobre ella, es tan absurdo como intentar escribir la historia de un pueblo sin mencionar los que han estado con él en continua relación y comercio; por eso del estudio de un idioma aislado sólo sacamos utilidad individual.

La filosofía tiene por objeto examinar las

leyes, según las cuales se verifican en circunstancias dadas ciertos fenómenos, lo esencial y necesario en los objetos reales, y comprender la totalidad de hechos estudiados, dentro de un sistema regido por preceptos especiales. El lenguaje tiene también su filosofía, la cual toma en cierto modo sus principios de los dos métodos que acabamos de indicar, colectivamente considerados. La investigación subjetiva, sin embargo, recibe un carácter más universal; y la histórica, no solamente mira en los hechos una serie de fenómenos, sino que estudia su significación, su enlace y las causas que han producido el desarrollo de la lengua; estúdiase en esto lo que es, lo que debe ser, y por qué es así, y no de otra manera; los resultados obtenidos por el gramático histórico son el fundamento sobre que edifica el filósofo, siendo, por consiguiente, imposible comprender la filosofía de la lengua antes de conocer su mecanismo y estructura gramatical, en cuyo estudio toda discusión filosófica es inútil y perjudicial, según hemos dicho anteriormente. El filósofo considera el desarrollo de los idiomas como consecuencia necesaria de la idea y naturaleza del lenguaje, de su relación con las facultades intelectuales del hombre en general, y con el tiempo y nación que es objeto de su estudio en especial. Abrazá todas las particularidades que les caracterizan, no por examinar sus detalles, sino en cuanto tienen relación con la idea general del lenguaje.

La gramática comparada parte de la pluralidad de lenguas, y de sus caracteres aspira á formar una unidad. La filosofía se funda en la idea del lenguaje y deduce de ella la pluralidad, como consecuencia de esa misma idea, que se realiza en cada lengua. El objeto no puede ser contrario á la idea que le representa, y por eso ha de estudiarse la naturaleza del lenguaje en el hombre y en la lengua. Cuando la mirada aguda del filósofo y lingüista haya penetrado en lo profundo del espíritu del uno, y en el ser verdadero de la otra, podremos acaso responder á las preguntas: *¿Qué es lenguaje?* y *¿Cuál fué el origen del mismo?*

Antes de presentar la clasificación de las lenguas, expondremos brevemente algunos de sus caracteres generales, y los principios que deben servir de fundamento á aquella.

Las causas que contribuyen á metamorfosear el lenguaje son varias, y ya hemos visto que sus diferencias están en conformidad con las que distinguen á los pueblos. Mas siendo la naturaleza y facultades de estos esencialmente idénticas, no pueden ser único origen de esa infinita variedad que encontramos en el hori-



zonte del lenguaje; existen efectivamente otros motivos, cuya enumeración, en parte, queda hecha anteriormente. Atendida la multitud de lenguas que con el hombre pueblan la superficie de la tierra, sería imposible formar de ellas un cuerpo coordinado y hacerlas objeto de investigaciones científicas, sin dividir las en el menor número de grupos posible. Mas para esto es preciso sepamos las *diferencias y analogías* que separan y unen cada una de ellas con las demás.

La relación entre el sonido y la idea que representa, es sólo relativa; diversos sonidos pueden designar la misma idea, como distintos conceptos son expresados por sonidos idénticos (lat. *laus*, alem. *laus*). Algunos consideran el sistema de sonidos como uno de los caracteres que más distinguen un idioma, llegando á decir Humboldt que el sonido hace la lengua. Es cierto que ejerce una influencia poderosa sobre todos los fenómenos lingüísticos, y principalmente sobre la estructura gramatical; á los cambios eufónicos deben algunos idiomas semíticos gran parte de su flexión, y los indo-europeos, sanscrito y griego esa armonía característica; pero no está aquí la esencia del lenguaje, pues en este caso, semejanza en los sonidos la supondría en los idiomas, cosa que no siempre tiene lugar.

Los sonidos que designan sensaciones, y en parte los onomatopéuticos, son próximamente los mismos en todos los idiomas; pero siendo la expresión de la vida animal, ó imitación de la naturaleza, tales sonidos no indican parentesco, por lo ménos en el sentido que aquí le tomamos.

Al dar nombre á un objeto, púdose escoger aquel que designase á la vez alguna de sus cualidades sobresalientes; mas como estas son ó pueden ser distintas, cada pueblo expresó un mismo ser con nombre diferente, y aun en una misma lengua recibió diversas denominaciones; y aunque esto fuese sólo una suposición, importa tenerla en cuenta en las investigaciones etimológicas.

Tres factores existen reunidos en una palabra: la representación que excita en nosotros, del objeto; cualidad ó signo característico que despertó esa representación y sirvió de guía al determinar la palabra; y sonido que puede estar ó no en armonía con dicha cualidad.

Perdido el conocimiento de las circunstancias que sirvieron de base al nombre dado á un objeto, sólo nos queda el sonido material para determinar su derivación etimológica; mas este engaña, si sólo se atiende al exterior: el alem. *auge* (ojo) nada tiene que ver con el gr. *auge*,

y son idénticos en cuanto á la forma exterior; así la terminación *o* de la segunda declinación latina se creería una, si no supiésemos, por los idiomas con ella relacionados, que son dos: *populoi*—*ppulod*—*ppulo*, por pérdida del último elemento.

En la construcción gramatical se funda la diferencia esencial de idiomas; y su semejanza acompañada de uniformidad en la manera de expresar las relaciones gramaticales, indica evidentemente parentesco; el sistema gramatical representa la manera de pensar del pueblo, y ambas formas son correlativas, aunque no siempre concuerdan; hay pueblos que han alcanzado un grado de cultura elevado, y no desarrollaron su idioma hasta el punto que otros, cuya civilización es inferior. El parentesco de razas no supone el de lenguas, porque sabido es que el cambio de ideas, comercio, guerras, emigraciones, etc., ocasionan en la lengua variaciones que afectan esencialmente á su forma exterior; así los pueblos de la raza *caucásica*, finlandés y húngaro, hablan lenguas pertenecientes á la mogólica; muchas tribus eslavas se alemanizaron, mientras que las alemanas en Italia, España y Francia se romanizaron por completo; y los negros de Hayty han recibido la lengua francesa, como muchos otros pueblos del nuevo continente la española.

Raíces ó formas gramaticales sufren cambios notables en el sonido, como ya hemos visto en el artículo anterior. Del mismo género son los cambios que afectan á la significación primitiva: así sanscr. *plu* (*fluere*), gr. *plu*, *pléb*, etc., navegar, nadar; polaco, *plynac*, id.—lat., *pluit*, llover; de donde vienen *fluo*, *flus*; alem., *fluth*, onda; *blut*, sangre; *blume*, flor, etc. Una palabra de igual derivación etimológica puede expresar diversos objetos: sanscr., *vriha*; zend., *vehrka*; godo, *vulfs*; alem., *wolf*, lobo, y lat., *vulpes*, zorra. Algunas raíces se conservan sólo en derivados en unas lenguas, debiendo acudir á otras para explicar su etimología: *brütigam*—ant. alem. *prütigomo*, de *gomo*,=godo *guma*,=homo, que ya no se conoce en el alemán.

La *identidad* de raíces es de los signos más seguros de parentesco; entiéndese de la mayor parte y de aquellas que representan ideas íntimamente relacionadas con el espíritu y como inseparables de él; ó de objetos que, por ser más necesarios al hombre, debió de poseer en todo tiempo, como sus miembros, utensilios, casa y animales domésticos, etc.; no debe deducirse lo mismo por la conformidad casual de algunas palabras aisladas, que pueden muy bien no pertenecer al idioma.

Según acabamos de ver, pueden ser idénti-





cas, raíces muy diferentes en su forma exterior ó de sonido; los cambios fonéticos varían aquella, sin quitarla su relación: así el alem. *auge*, ojo, no tiene etimológicamente nada común con el gr. *auge*, luz, y es idéntico con *ofthalmos*=*oculus* (por el cambio ordinario de *h* en *p*); god. *augô*; litánico, *akis*; sanscr., *akshi*. Estos cambios fonéticos son seguros, por presentarse rara vez aislados; generalmente siguen varias voces la misma analogía.

La raíz en los idiomas indo-europeos, que es comúnmente monosílaba, no debe buscarse siempre en las formas principales; á menudo se hallará en una derivada ó secundaria; el gr. *leipô*, dejo, raíz *lip*, del aor. 2.º *êlipon*; *lambanô*, tomo; r. *lab*, de *êlabon*; alem. *geben*, dar, raíz *gab*, pret.; *beissen*, morder, r. *biss*. Es el elemento más simple á que puede reducirse la palabra, y por lo general no contendrá vocal larga ó diptongo. Si á la entidad de raíces acompaña uniformidad en la construcción, el parentesco es más próximo en las lenguas, y su separación de la primitiva debió tener lugar cuando esta se encontraba en un período avanzado de desarrollo.

La lengua es un organismo, aunque no subsista independiente, siendo su espíritu vivificador el del hombre; y su carácter resulta de la unión y dependencia de sus elementos, que son como miembros inseparables de un cuerpo organizado; la sintaxis, por consiguiente, nos presenta el diseño del carácter de una lengua al mostrar la relación en que están las partes que la componen; las obras literarias, en sus diferentes períodos y formas, completarán el cuadro; mas para apreciar y comprender todos los detalles de ese cuadro, es necesario descontar la influencia que agentes exteriores hayan tenido al darle forma. Estas numerosas y variadas causas son otras tantas dificultades con que tropieza el lingüista al establecer los caracteres distintivos de las lenguas.

El sistema de sonidos y su empleo caracterizan á las familias y á sus individuos. Los idiomas semíticos colocan las vocales libres é independientes de las consonantes; en los indo-europeos unas y otras son inseparables al formar un sonido significativo. Entre estos, los más antiguos son también más ricos en sonidos, ocupando el primer lugar zend, sanscrito y griego; al latín faltan ya las aspiradas. En muchos predomina un género de sonidos: en italiano, las *vocales*; franc., las *nasales*; alem., *linguales* y *dentales*; y eslavo, *palatales*; los semitas gustan de las *guturales*.

El principio eufónico es la norma que siguen en la formación unos, italiano, y el lógi-

co ó de significación otros, alemán; griego y español, uniendo ambos principios, reciben esa *armonía majestuosa* que les caracteriza. De los estudios hechos acerca de la relación de vocales á consonantes, de las vocales entre sí y de las consonantes, resulta que en italiano vienen once ó doce consonantes para diez vocales; de las consonantes, *l, m, n, r, s, c, ch, d, p, t*, son más frecuentes, y de las vocales, *u* es de raro empleo; de modo que es la lengua musical por excelencia, pero resulta *afeminada*. Un carácter opuesto nos presenta el alemán, en el cual la relación de consonantes á vocales es como nueve á cinco (dobles consonantes!); esto, junto con el empleo frecuente de la aspirada *h* y de la *ch* (*j*) y amontonamiento de consonantes de pronunciación desagradable, produce sonidos insoportables al neolatino; como:—*schlucht, sprichst, pfropfen, schlüpfzig, schlupfwinkel, standst*, etc., etc. La *e* tiene un empleo casi tan frecuente como todas las demás vocales juntas.

El griego distribuye los sonidos más armoniosamente aún que el español, debido á sus reglas eufónicas; es acaso más *sonoro* que el sanscrito, en donde las vocales no guardan proporción, predominando la *a*; pero en la combinación de consonantes muestra este un sentimiento más delicado y fino que el primero. Latín es rígido, y permite combinaciones ásperas, mirando á obtener fuerza y plenitud en el sonido; evita en lo posible los diptongos y aspiraciones, ocupando un término medio entre los idiomas germánicos (godo) y el griego, que en virtud de su flexibilidad asimila y funda los sonidos desagradables en un *todo bello y sonoro*.

Otro carácter, no ménos importante que los anteriores, resulta de las reglas de cantidad y acentos, ya sea que guarden armonía, ó que el acento prepondere; unos,—atendiendo á la significación,—le cargan sobre la sílaba de la raíz (alemán); en otros guarda relación con la cantidad, como en los idiomas neolatinos. El latín no tiene oxítonos en conformidad con su pronunciación sosegada y contenida, mientras que el griego recibe de ellos viveza y rapidez; el mismo paralelo puede hacerse entre italiano (con muy pocos oxítonos) y francés. El inglés acentúa las palabras de origen romano en las primeras sílabas, siguiendo en las alemanas el principio común al grupo germánico.

Las opiniones que dominan á un pueblo se manifiestan en la lengua, la cual toma de ellas un carácter especial. El idioma de un pueblo marítimo por naturaleza nadará en expresiones relativas á esta profesión; el filosófico, que pe-



netra en las profundidades del espíritu, dejará estampado en la lengua su carácter especulativo; y el industrial, que permanece en la esfera de lo inteligible,—útil,—y eficaz para la obtención de un objeto determinado, no se cuidará de crear términos que designen ideas abstractas ó metafísicas. Así vemos que el sanscrito es rico, cual ningún otro idioma, en palabras que expresan objetos y conceptos religioso-filosóficos, llevando la lengua el sello de la *consideración, reflexión, amor* á la casta sacerdotal y *aspiración á unirse* con la *Divinidad*, cualidades características de este admirable pueblo.

El latín es rico en expresiones, que se refieren al derecho y á la vida civil y militar; pobre, por el contrario, en palabras que designen conceptos filosóficos (abstractos), los cuales, con los poéticos, constituyen la principal riqueza del alemán. Este es más universal y *vago* en sus ideas, y á pesar de su riqueza inagotable, son muchas de sus palabras susceptibles de las significaciones más opuestas, cosa en general odiosa al neolatino, amante de la *precisión* unida á la *concisión*.

Este expresa con facilidad *sensaciones* y *sentimientos* finos, hablando directamente al corazón; aquel ama las *ideas profundas*, y se dirige al entendimiento; carácter que penetra hasta su rica y preciosa poesía. *Berstand* y *vernunft* abrazan más que *entendimiento* y *razón*; y *geistreich* ó *geistvoll* son más expresivos que *ingenioso*. *Aegriff, vorstellung, idee*, corresponden exactamente á *concepto, representación, idea* (*begriff* es también *idea*); pero *tiefsinn* no encuentra semejante (acaso sublimidad de ingenio), y *gemüth* apenas tendrá correspondiente en alguno de los idiomas neolatinos; lo mismo *sehensucht*.

El poeta puede aprovechar esta generalidad en la significación con grande efecto, desarrollando, por medio de una sola expresión, un cuadro completo, y despertando las simpatías y sensaciones que desea; mas desde luego se concibe ser inmensas las desventajas que esa vaguedad trae consigo.

Los caracteres exteriores,—la *forma*,—es la base más segura sobre que podemos fundar una clasificación. Toda lengua se compone de *raíces* ó elementos indisolubles, distintos de la *palabra*, que supone ya una relación determinada.

Un signo característico para distinguir los idiomas, nos ofrece la manera de expresar esas relaciones en la raíz. Aquellas lenguas en que la palabra tiene una sola forma, y se compone, por consiguiente, de elementos invariables, no

hacen distinción entre *palabra* y *raíz*, desemeñando esta (el elemento invariable) las veces de sustantivo, adjetivo, verbo, adverbio, etc. Estas lenguas constituyen la *primera clase*, y reciben de la naturaleza de sus palabras el nombre de *monosilábicas*. Si las relaciones gramaticales se expresan por medio de elementos distintos de la raíz, con la cual se unen, resulta otra clase de idiomas. La raíz queda también aquí invariable, pero se la yuxtaponen (inmediatamente) otros sonidos que designan las relaciones en que se la coloca, generalmente *afijos* ó *prefijos*, que en algún tiempo existieron como palabras significativas. De la unión débil que se verifica entre la raíz y ese elemento formativo que la determina, han tomado el nombre de *lenguas aglutinantes* (de aglutinación).

Queda otro tercer medio, y es hacer que los dos elementos, raíz y partícula formativa, se fundan ó combinen en uno solo para constituir una *unidad*, y de tal modo, que ninguna de las partes pueda existir separada de la otra, formando juntas un organismo. Es el grado más bello y elevado que puede alcanzar el lenguaje en su desarrollo, y los idiomas aquí comprendidos se llaman *lenguas de flexión*, y forman la tercera y última *clase*. Varias causas, que veremos después, hacen que se las divida en dos grandes grupos, *indo-europeo* y *semítico*. Ambas denominaciones son inexactas. La de *semítico*, por existir lenguas pertenecientes á este grupo, habladas por pueblos que no descienden de *Sem*, como los etíopes. La de *indo-europeo*, porque designando la extensión que comprende, se incluyen idiomas de otra clase, como el *húngaro* ó *magiar*, etc. El nombre *indo-germánico*, que recibió primero, es aún más impropio, por excluir ó expresar con impropiedad lenguas legítimamente incluidas en el grupo, como los *celtas* y pueblos *neo-latinos*. A falta de otro nombre más adecuado, las llamaremos *lenguas indo-europeas*.

Para mayor claridad, las ordenamos en la siguiente

#### CLASIFICACION

##### I. Lenguas monosilábicas.

1.º, chino; 2.º, lenguas transgangéticas, ó sea *a.*, siamés; *b.*, birmanés; *c.*, lenguas de la Cochinchina y de Annam; *d.*, telinga; *e.*, de Camboya. 3.º, lengua del Tibet (*monosilábica*, pero con afirmativos y pref.).

##### II. Lenguas de aglutinación, ural-altáicas ó tartáricas.

1.º *Tartáricas*: *a.*, propiamente dichas; *tun-*